

Arquidiócesis de Bucaramanga



NOVENA DE PENTECOSTÉS 2022



**“Caminemos juntos en la audacia del
Espíritu”**

DÍA PRIMERO ESPIRITUALIDAD SINODAL

Sentimiento: Escucha atenta y piadosa

Imagen: Primer Pentecostés

Gesto: Besar el libro de la Palabra de Dios

Saludo y presentación del tema

Sean todos bienvenidos. En la fiesta de Pentecostés la Iglesia celebra la venida del Espíritu Santo sobre los Apóstoles, la novena de preparación para esta solemne fiesta de la Iglesia es una ocasión muy oportuna para conocer a la tercera persona de la Santísima Trinidad. En este primer día a la luz de la Palabra de Dios y la guía de la Iglesia vamos a meditar sobre espiritualidad sinodal.

Canto

Oración para cada día

Ven, Espíritu Creador,
visita las almas de tus fieles
llena con tu divina gracia,
los corazones que creaste.

Tú, a quien llamamos Paráclito,
don de Dios Altísimo,
fuente viva, fuego,
caridad y espiritual unción.

Tú derramas sobre nosotros los siete dones;
Tú, dedo de la diestra del Padre;
Tú, fiel promesa del Padre;
que inspiras nuestras palabras.

Ilumina nuestros sentidos;
infunde tu amor en nuestros corazones;
y, con tu perpetuo auxilio,
fortalece la debilidad de nuestro cuerpo.

Aleja de nosotros al enemigo,
danos pronto la paz,
sé nuestro director y nuestro guía,
para que evitemos todo mal.



Por ti conozcamos al Padre,
al Hijo revélanos también;
Creamos en ti, su Espíritu,
por los siglos de los siglos

Gloria a Dios Padre,
y al Hijo que resucitó,
y al Espíritu Consolador,
por los siglos de los siglos. Amén.

Lectura de la Palabra de Dios

De los Hechos de los Apóstoles 2, 1 - 11

Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en el mismo lugar. De pronto, vino del cielo un ruido, semejante a una fuerte ráfaga de viento, que resonó en toda la casa donde se encontraban. Entonces vieron aparecer unas lenguas como de fuego, que descendieron por separado sobre cada uno de ellos. Todos quedaron llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en distintas lenguas, según el Espíritu les permitía expresarse.

Había en Jerusalén judíos piadosos, venidos de todas las naciones del mundo. Al oírse este ruido, se congregó la multitud y se llenó de asombro, porque cada uno los oía hablar en su propia lengua. Con gran admiración y estupor decían: «¿Acaso estos hombres que hablan no son todos galileos? ¿Cómo es que cada uno de nosotros los oye en su propia lengua? Partos, medos y elamitas, los que habitamos en la Mesopotamia o en la misma Judea, en Capadocia, en el Ponto y en Asia Menor, en Frigia y Panfilia, en Egipto, en la Libia Cirenaica, los peregrinos de Roma, judíos y prosélitos, cretenses y árabes, todos los oímos proclamar en nuestras lenguas las maravillas de Dios».

Palabra de Dios

Reflexión

Con la expresión espiritualidad, queremos indicar que "vivimos y caminamos según el *Espíritu*" (Gal 5,25; cfr. Rom 8,9). Equivale a "vivir en Cristo" (Col 3,3; cfr. Gal 2,20). No corresponde exactamente a un simple proceso de interiorización, sino de a unas actitudes hondas que comprometen todo el ser humano.

Para nosotros es ineludible la referencia al Espíritu Santo, al Espíritu de Dios. Dios Uno y Trino vuelve a tener la primera y la última palabra en nuestra vida.

Sólo con apertura a Dios Espíritu Santo podremos transitar nuestro camino sinodal (Rm 8, 26 - 27).

Caminar juntos en la audacia del Espíritu expresa con claridad la centralidad de una espiritualidad sinodal auténtica para la vivencia, transmisión y compromiso de la fe. La necesidad imperiosa de actualizar la experiencia de Pentecostés en nuestra vida diocesana (cf. Hch 2,1-11).

Una espiritualidad trinitaria y sacramental; una espiritualidad de la escucha y primacía de la Palabra; una espiritualidad de la profundidad del corazón; una espiritualidad de la conversión pastoral y de la renovación de nuestras estructuras son el desafío principal para ser verdaderamente Iglesia Sinodal.

Canto

Compartir comunitario

- ¿Cómo está hoy nuestra apertura al Espíritu en el camino discipular?
- ¿Somos capaces de escuchar la voz de Dios Padre?
- ¿Nos dejamos encontrar por Jesucristo en el camino de la vida?

Oración comunitaria

Alabemos y glorifiquemos a Cristo, a quien Dios Padre constituyó fundamento de nuestra esperanza y primicia de la humanidad resucitada, y aclamémoslo, suplicantes: Envía, Señor, tu Espíritu Santo.

Señor Jesús, Tú que por tu Pascua reúnes en la confesión de la única fe a los hijos dispersos del Padre,

—unifica a todos los hombres por el espléndido don del Espíritu Santo.

Tú que, por tu propia sangre y por tu resurrección, penetraste en el santuario de Dios,

—llévanos contigo al reino del Padre.

Tú que, por tu resurrección, robusteciste la fe de tus discípulos y los enviaste a anunciar el Evangelio al mundo,

—haz que los obispos y presbíteros sean fieles heraldos de tu Evangelio.

Tú que, por tu resurrección, eres nuestra reconciliación y nuestra paz,

—haz que todos los bautizados vivan en la unidad de una sola fe y de un solo amor.

Tú que, por tu resurrección, diste la salud al tullido del templo,

—mira con bondad a los enfermos y manifiesta en ellos tu gloria.

Tú que, por tu resurrección, fuiste constituido primogénito de los muertos que resucitan,

—haz que los difuntos que en ti creyeron y esperaron participen de tu gloria.

Terminemos nuestra oración con las palabras del Señor:

Padre nuestro, que estás en el cielo,

santificado sea tu Nombre;

venga a nosotros tu reino;

hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.

Danos hoy nuestro pan de cada día;

perdona nuestras ofensas,

como también nosotros perdonamos

a los que nos ofenden;

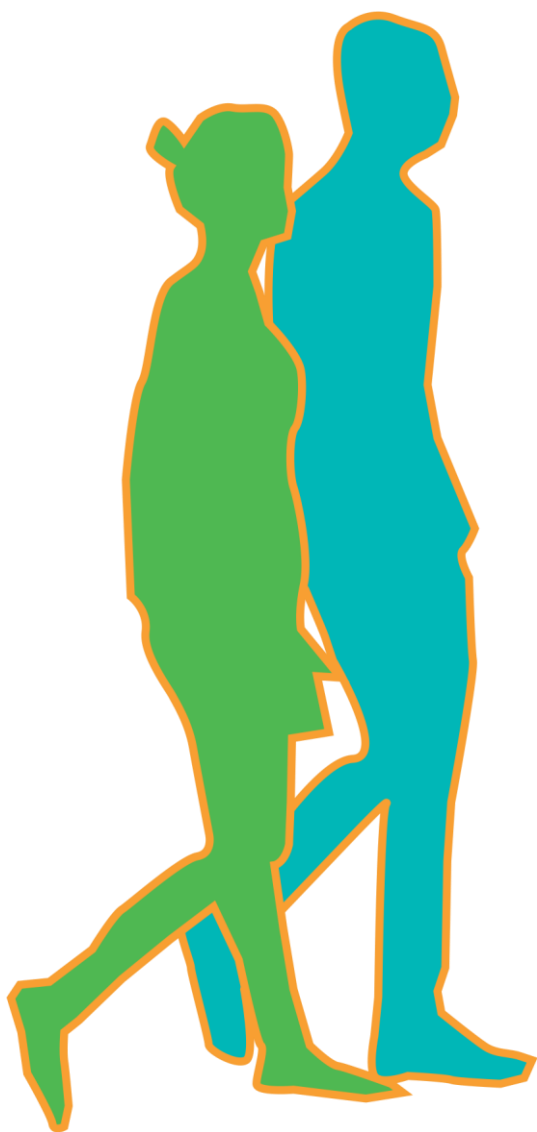
no nos dejes caer en la tentación,

y líbranos del mal.

∴ O bien, si se usa este formulario para la oración de los fieles en la Misa: ∴

Atiende, Señor, la súplica de tu pueblo
y, ya que has derramado en nuestros corazones
el espléndido don del Espíritu Santo en tu Pascua,
haz que podamos renovar este gran beneficio
en la proximidad de Pentecostés.
Te lo pedimos a Ti,
que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Canto



DÍA SEGUNDO MIRADA SINODAL

Sentimiento: Disponibilidad y atención.

Imagen: Jesús mirando a su alrededor

Gesto: Pedir perdón bajo la mirada buena de Dios diciendo:
“Señor ten piedad”

Saludo y presentación del tema

Saludo fraterno. El Señor nos ha reunido para que reflexionemos sobre la mirada sinodal, la cual es teologal y profundamente humana: no excluye a Dios ni esconde la realidad humana por más precaria que pueda resultar.

Canto

Oración para cada día

Ven, Espíritu Creador,
visita las almas de tus fieles
llena con tu divina gracia,
los corazones que creaste.

Tú, a quien llamamos Paráclito,
don de Dios Altísimo,
fuente viva, fuego,
caridad y espiritual unción.

Tú derramas sobre nosotros los siete dones;
Tú, dedo de la diestra del Padre;
Tú, fiel promesa del Padre;
que inspiras nuestras palabras.

Ilumina nuestros sentidos;
infunde tu amor en nuestros corazones;
y, con tu perpetuo auxilio,
fortalece la debilidad de nuestro cuerpo.

Aleja de nosotros al enemigo,
danos pronto la paz,
sé nuestro director y nuestro guía,
para que evitemos todo mal.

Por ti conozcamos al Padre,
al Hijo revélanos también;
Creamos en ti, su Espíritu,
por los siglos de los siglos

Gloria a Dios Padre,
y al Hijo que resucitó,
y al Espíritu Consolador,
por los siglos de los siglos. Amén.



Lectura de la Palabra de Dios

Del santo Evangelio según san Juan 2, 35 - 51

Al día siguiente, estaba Juan otra vez allí con dos de sus discípulos y, mirando a Jesús que pasaba, dijo: «Este es el Cordero de Dios». Los dos discípulos, al oírlo hablar así, siguieron a Jesús. Él se dio vuelta y, viendo que lo seguían, les preguntó: «¿Qué quieren?». Ellos le respondieron: «Rabbí -que traducido significa Maestro- ¿dónde vives?». «Vengan y lo verán», les dijo. Fueron, vieron dónde vivía y se quedaron con él ese día. Era alrededor de las cuatro de la tarde.

Uno de los dos que oyeron las palabras de Juan y siguieron a Jesús era Andrés, el hermano de Simón Pedro. Al primero que encontró fue a su propio hermano Simón, y le dijo «Hemos encontrado al Mesías», que traducido significa Cristo. Entonces lo llevó a donde estaba Jesús. Jesús lo miró y le dijo: «Tú eres Simón, el hijo de Juan: tú te llamarás Cefas», que traducido significa Pedro.

Al día siguiente, Jesús resolvió partir hacia Galilea. Encontró a Felipe y le dijo: «Sígueme». Felipe era de Betsaida, la ciudad de Andrés y de Pedro. Felipe encontró a Natanael y le dijo: «Hemos hallado a aquel de quien se habla en la Ley de Moisés y en los Profetas. Es Jesús, el hijo de José de Nazaret». Natanael le preguntó: «¿Acaso puede salir algo bueno de Nazaret?». «Ven y verás», le dijo Felipe. Al ver llegar a Natanael, Jesús dijo: «Este es un verdadero israelita, un hombre sin doblez». «¿De dónde me conoces?», le preguntó Natanael. Jesús le respondió: «Yo te vi antes que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera». Natanael le respondió: «Maestro, tú eres el hijo de Dios, tú eres el Rey de Israel». Jesús continuó: «Porque te dije: "Te vi debajo de la higuera", crees. Verás cosas más grandes todavía». Y agregó: «Les aseguro que verán el cielo abierto, y a los ángeles de Dios subir y bajar sobre el Hijo del hombre».

Palabra del Señor

Reflexión

Una mirada sinodal verdadera es la que percibe la realidad desde Dios, es una mirada profética que contempla al mundo y a la historia desde la Alianza que Dios ha sellado con los hombres. Analiza y discierne no desde las frágiles categorías humanas sino desde la profundidad de la fe que en Cristo hace nuevas todas las cosas (cf. 2 Co 5, 17; Ap 21, 5).

Esto lo contemplamos con claridad en la historia de la salvación en las distintas etapas que nos narra la Biblia: los pobres, el culto verdadero, la injusticia, la idolatría, la vida comunitaria y cualquier otra realidad, es mirada y juzgada desde el Misterio de Dios. La mirada sinodal eleva, da sentido, orienta según los designios de Padre Eterno. Nos hace discernir los signos de los tiempos siempre desde la mirada luminosa de nuestro Dios. Todo análisis que podamos hacer del complejo y, a la vez, apasionante tiempo que nos toca vivir, se hará siempre desde nuestra pertenencia a Dios, desde la mirada encarnada y misericordiosa de nuestro Dios.

La mirada sinodal siempre tendrá presente nuestra realidad de hijos amados del Padre y hermanos entre nosotros.

Canto

Compartir comunitario

Nos urge levantar la mirada para que no sean las coyunturas cotidianas, más o menos complejas, las que definan nuestras decisiones más trascendentes. La mirada sinodal es teologal y profundamente humana: no excluye a Dios ni esconde la realidad humana por más precaria que pueda resultar.

- ¿Cómo estamos mirando la historia cotidiana, el proceso cultural presente?
- ¿Buscamos percibir la vida desde los ojos de Dios Uno y Trino?
- ¿Intentamos discernir la realidad desde la acción del Espíritu?

Oración comunitaria

Oremos a Cristo, fuente de toda vida y principio de todo bien, y digámosle confiadamente:

Envía tu Espíritu, Señor, y renueva la faz de la tierra.

Jesús salvador, Tú que por tu Espíritu lo renuevas todo,
–concede la salud a los enfermos y el óptimo consuelo de tu Espíritu a los que viven tristes.

Tú que, muerto en la carne, fuiste devuelto a la vida por el Espíritu,
–haz que nosotros, muertos al pecado, vivamos también de tu Espíritu.

Tú que enviaste a tus discípulos al mundo entero para que proclamaran tu Evangelio a todos los pueblos,
–haz que cuantos anuncian el Evangelio a los hombres vivan de tu Espíritu.

Tú que recibiste todo poder en el cielo y en la tierra para dar testimonio de la verdad,
–guarda en tu verdad a quienes nos gobiernan.

Tú que todo lo renuevas y nos mandas esperar anhelantes la llegada de tu reino,
–haz que, cuanto más esperemos el cielo nuevo y la tierra nueva que nos prometes, con tanto mayor empeño trabajemos por la edificación del mundo presente.

Tú que descendiste a la mansión de la muerte para anunciar el gozo del Evangelio a los difuntos,
–sé tú mismo la eterna alegría de todos los que mueren.

Terminemos nuestra oración con las palabras del Señor:

Padre nuestro, que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.

✧ O bien, si se usa este formulario para la oración de los fieles en la Misa: ✧

Escucha, Señor, nuestra oración
y, pues se aproxima el gran gozo de Pentecostés,
haz que por la extensión de la tierra entera
se pueda percibir el consuelo del Espíritu Santo
que procede del Padre y de Ti.
Que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Canto



DÍA TERCERO COMUNIÓN SINODAL

Sentimiento: Sinceridad y confianza

Imagen: Miembros del cuerpo de Cristo

Gesto: Rezar el Padre nuestro

Saludo y presentación del tema

Los hermanos reunidos en el nombre del Señor son fuente de alegría para la comunidad, bienvenidos. Con la guía del mismo Espíritu Santo, reflexionaremos, en el tercer día de nuestro caminar hacia Pentecostés, sobre la Comunión sinodal.

Canto

Oración para cada día

Ven, Espíritu Creador,
visita las almas de tus fieles
llena con tu divina gracia,
los corazones que creaste.

Tú, a quien llamamos Paráclito,
don de Dios Altísimo,
fuente viva, fuego,
caridad y espiritual unción.

Tú derramas sobre nosotros los siete dones;
Tú, dedo de la diestra del Padre;
Tú, fiel promesa del Padre;
que inspiras nuestras palabras.

Ilumina nuestros sentidos;
infunde tu amor en nuestros corazones;
y, con tu perpetuo auxilio,
fortalece la debilidad de nuestro cuerpo.

Aleja de nosotros al enemigo,
danos pronto la paz,
sé nuestro director y nuestro guía,
para que evitemos todo mal.

Por ti conozcamos al Padre,
al Hijo revélanos también;
Creamos en ti, su Espíritu,
por los siglos de los siglos

Gloria a Dios Padre,
y al Hijo que resucitó,
y al Espíritu Consolador,
por los siglos de los siglos. Amén.



Lectura de la Palabra de Dios

De la primera carta del apóstol san pablo a los Corintios 12, 4 - 27

Ciertamente, hay diversidad de dones, pero todos proceden del mismo Espíritu. Hay diversidad de ministerios, pero un solo Señor. Hay diversidad de actividades, pero es el mismo Dios el que realiza todo en todos. En cada uno, el Espíritu se manifiesta para el bien común.

El Espíritu da a uno la sabiduría para hablar; a otro, la ciencia para enseñar, según el mismo Espíritu; a otro, la fe, también el mismo Espíritu. A este se le da el don de curar, siempre en ese único Espíritu; a aquel, el don de hacer milagros; a uno, el don de profecía; a otro, el don de juzgar sobre el valor de los dones del Espíritu; a este, el don de lenguas; a aquel, el don de interpretarlas. Pero en todo esto, es el mismo y único Espíritu el que actúa, distribuyendo sus dones a cada uno en particular como él quiere.

Así como el cuerpo tiene muchos miembros, y sin embargo, es uno, y estos miembros, a pesar de ser muchos, no forman sino un solo cuerpo, así también sucede con Cristo. Porque todos hemos sido bautizados en un solo Espíritu para formar un solo Cuerpo -judíos y griegos, esclavos y hombres libres- y todos hemos bebido de un mismo Espíritu.

El cuerpo no se compone de un solo miembro sino de muchos. Si el pie dijera: «Como no soy mano, no formo parte del cuerpo», ¿acaso por eso no seguiría siendo parte de él? Y si el oído dijera: «Ya que no soy ojo, no formo parte del cuerpo», ¿acaso dejaría de ser parte de él? Si todo el cuerpo fuera ojo, ¿dónde estaría el oído? Y si todo fuera oído, ¿dónde estaría el olfato? Pero Dios ha dispuesto a cada uno de los miembros en el cuerpo, según un plan establecido. Porque si todos fueran un solo miembro, ¿dónde estaría el cuerpo? De hecho, hay muchos miembros, pero el cuerpo es uno solo. El ojo no puede decir a la mano: «No te necesito», ni la cabeza, a los pies: «No tengo necesidad de ustedes».

Más aún, los miembros del cuerpo que consideramos más débiles también son necesarios, y los que consideramos menos decorosos son los que tratamos más decorosamente. Así nuestros miembros menos dignos son tratados con mayor respeto, ya que los otros no necesitan ser tratados de esa manera. Pero Dios dispuso el cuerpo, dando mayor honor a los miembros que más lo necesitan, a fin de que no haya divisiones en el cuerpo, sino que todos los miembros sean mutuamente solidarios. ¿Un miembro sufre? Todos los demás sufren con él. ¿Un miembro es enaltecido? Todos los demás participan de su alegría. Ustedes son el Cuerpo de Cristo, y cada uno en particular, miembros de ese Cuerpo.

Palabra de Dios.

Reflexión

Comunión sinodal podría resultar una expresión redundante dado que la palabra sinodal, caminar juntos, ya nos habla de comunión. Sin embargo, debemos afirmarlo categóricamente dado que, la búsqueda de unidad y la comunión es uno de los grandes desafíos de nuestro tiempo. Unidad que prevalece al conflicto, como nos recuerda el Papa Francisco (cf. EG 226-230). Esto implica tomar la unidad como punto de partida y no el conflicto. En el caminar juntos nos definimos e identificamos por la unidad y no por el conflicto.

La Comunión sinodal nos invita a renovar nuestros vínculos, sanar nuestras heridas y hacer un camino de reconciliación en nuestras familias y comunidades. La verdadera comunión sinodal parte de una profunda comunión eucarística que nos permite descubrir al otro como parte del mismo Cuerpo de Cristo. Caminar juntos para vivir la unidad en la diversidad con toda la riqueza que nos brinda la reflexión paulina de 1 Co 12, 4 - 27.

El Papa Francisco, recordando que el todo es superior a las partes, ha insistido mucho en la imagen del poliedro para la vivencia pastoral en la Iglesia (cf. EG 236). El poliedro es una figura geométrica marcada por la particularidad de tener distintas superficies planas y varios ángulos. Es una imagen audaz que nos invita a escuchar y dialogar con todos, a integrar lo diferente, a propiciar desde la gracia de Dios una verdadera cultura del encuentro.

Canto

Compartir comunitario

- ¿Es la comunión un elemento esencial de nuestra identidad en un camino de reconciliación y sanación de vínculos heridos? ¿por qué?
- ¿Tomamos la unidad como punto de partida o acentuamos siempre el conflicto...? ¿por qué?
- ¿Buscamos hacer crecer la unidad en la diversidad? ¿por qué?

11

Oración comunitaria

Aclamemos, alegres, a Jesucristo que reina sentado a la derecha del Padre y por medio de su Espíritu Santo, que habita en nosotros orando con gemidos inefables, digámosle: Escúchanos, Señor.

Señor de gloria y majestad, Tú que con tu Espíritu llenaste el universo,
—haz que la humanidad lo reciba para que, habitando en todos, construyamos un mundo nuevo en justicia y paz.

Tú que has querido glorificar por medio de tu cuerpo la fragilidad de nuestra carne, elevándola hasta la gloria del cielo,
—purifícanos de toda mancha y devuélvenos nuestra antigua dignidad.

Tú que por amor descendiste hasta nosotros,
—haz que también nosotros por amor subamos hasta ti.

Tú que prometiste atraer a todos hacia ti,
—no permitas que nosotros seamos apartados de la unidad de tu cuerpo.

Tú que nos has precedido al cielo en tu ascensión gloriosa,
—haz que te sigamos ahí con nuestro corazón y nuestra mente.

Ya que te esperamos como Dios, juez de todos los hombres,
—haz que un día podamos contemplarte en tu gloria y majestad, junto con nuestros hermanos difuntos.

Llenos de fe, invoquemos juntos al Padre, repitiendo la oración que Cristo nos enseñó:

Padre nuestro, que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.

∴ O bien, si se usa este formulario para la oración de los fieles en la Misa: ∴

Concédenos, Señor, gozar en tu triunfo,
que es ya nuestra victoria;
y escucha cuanto te pedimos con la gracia del Espíritu divino
que habita en nosotros y nos ayuda a orar como conviene a Ti,
que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Canto



DÍA CUARTO **PARTICIPACIÓN SINODAL**

Sentimiento: Alegría del encuentro

Imagen: Jesús partiendo el Pan

Gesto: Compartir un pan casero

Saludo y presentación del tema

Gracias por su presencia en este encuentro apreciados hermanos. En este tiempo, de manera muy marcada hemos experimentado “horas de fuego”, es un tiempo de prueba, el Espíritu Santo que habita también en la Iglesia es el bálsamo santificador que nos consuela. Reflexionemos juntos sobre la Participación Sinodal.

Canto

Oración para cada día

Ven, Espíritu Creador,
visita las almas de tus fieles
llena con tu divina gracia,
los corazones que creaste.

Tú, a quien llamamos Paráclito,
don de Dios Altísimo,
fuente viva, fuego,
caridad y espiritual unción.

Tú derramas sobre nosotros los siete dones;
Tú, dedo de la diestra del Padre;
Tú, fiel promesa del Padre;
que inspiras nuestras palabras.

Ilumina nuestros sentidos;
infunde tu amor en nuestros corazones;
y, con tu perpetuo auxilio,
fortalece la debilidad de nuestro cuerpo.

Aleja de nosotros al enemigo,
danos pronto la paz,
sé nuestro director y nuestro guía,
para que evitemos todo mal.



Por ti conozcamos al Padre,
al Hijo revélanos también;
Creamos en ti, su Espíritu,
por los siglos de los siglos

Gloria a Dios Padre,
y al Hijo que resucitó,
y al Espíritu Consolador,
por los siglos de los siglos. Amén.

Lectura de la Palabra de Dios

Del santo Evangelio según san Marcos 6, 34 – 43

Jesús vio una gran muchedumbre y se compadeció de ella, porque eran como ovejas sin pastor, y estuvo enseñándoles largo rato. Como se había hecho tarde, sus discípulos se acercaron y le dijeron: «Este es un lugar desierto, y ya es muy tarde. Despide a la gente, para que vaya a las poblaciones cercanas a comprar algo para comer». Él respondió: «Denles de comer ustedes mismos». Ellos le dijeron: «Habría que comprar pan por valor de doscientos denarios para dar de comer a todos». Jesús preguntó: «¿Cuántos panes tienen ustedes? Vayan a ver». Después de averiguarlo, dijeron: «Cinco panes y dos pescados».

Él les ordenó que hicieran sentar a todos en grupos, sobre la hierba verde, y la gente se sentó en grupos de cien y de cincuenta. Entonces él tomó los cinco panes y los dos pescados, y levantando los ojos al cielo, pronunció la bendición, partió los panes y los fue entregando a sus discípulos para que los distribuyeran. También repartió los dos pescados entre la gente.

Todos comieron hasta saciarse, y se recogieron doce canastas llenas de sobras de pan y de restos de pescado.

Palabra del Señor.

Reflexión

Cuarenta años atrás el Documento final de los obispos latinoamericanos reunidos en Puebla acuñó la expresión comunión y participación. Este binomio se venía reflexionando con anterioridad en varios espacios pastorales y eológicos de nuestro continente. Estas palabras mantienen total vigencia para nuestra Iglesia hoy: comunión y participación sinodal.

En día anterior reflexionábamos sobre la comunión, ahora lo hacemos en la participación. La participación de todos es parte integral de la Iglesia Sinodal. El aporte, la sensibilidad y el servicio de todos son necesarios para vivir realmente el espíritu de 1 Co 12, 4 – 27 como veíamos ayer. Esto es participación: escuchar, respetar e integrar las miradas de las particularidades de todos en el marco de la unidad de la fe a la que hemos sido llamados en la Iglesia.

Participar es ser parte, es hacerse parte. Tengamos presente la dimensión eucarística de la fracción del pan donde Jesús se parte y reparte para que todos podamos ser parte y tener vida en Él. Participación es permitir que todos, a su manera y con sus peculiaridades, puedan ser parte.

En la Iglesia tenemos que crecer mucho en este aspecto para integrar a todos, según su propio modo de ser, superando contrapuntos y exclusiones que no hacen justicia a la verdad del Evangelio. De manera particular pensemos en la participación de los laicos. Se habla mucho de este tema y todavía no hemos avanzado lo suficiente. Una participación madura que ponga en valor lo propio del laico como aporte específico y no como una especie de clericalización de los laicos que expresa todo lo contrario a una auténtica renovación eclesial.

Canto

Compartir comunitario

Nuestros compromisos con los hermanos

Oración comunitaria

Aclamemos, alegres, a Jesucristo, que se ha sentado hoy a la derecha del Padre, y digámosle: Cristo, Rey de la gloria, escúchanos.

Rey de la gloria, Tú que en el día de hoy prometiste dar a los apóstoles el Espíritu Santo, para que fueran tus testigos valerosos hasta los confines del mundo,
-fortifica, con la fuerza de este mismo Espíritu, a quienes en tu Iglesia atraviesan horas de prueba o debilidad.

Tú que has querido glorificar por medio de tu cuerpo la fragilidad de nuestra carne, elevándola hasta la gloria del cielo,
-purifícanos de toda mancha y devuélvenos nuestra antigua dignidad.

Tú que por amor descendiste hasta nosotros,
-haz que también nosotros por amor subamos hasta ti.

Tú que prometiste atraer a todos hacia ti,
-no permitas que nosotros seamos apartados de la unidad de tu cuerpo.

Tú que nos has precedido al cielo en tu ascensión gloriosa,
-haz que te sigamos ahí con nuestro corazón y nuestra mente.

Ya que te esperamos como Dios, juez de todos los hombres,
-haz que un día podamos contemplarte en tu gloria y majestad, junto con nuestros hermanos difuntos.

Llenos de fe, invoquemos juntos al Padre, repitiendo la oración que Cristo nos enseñó:

Padre nuestro, que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.

∴ *O bien, si se usa este formulario para la oración de los fieles en la Misa: ∴*

Rebosantes de alegría, Señor,
al celebrar tu Ascensión gloriosa,
te pedimos que acojas benigneamente
las suplicas que te hemos dirigido
y aquellas que se encuentran en lo íntimo de nuestro corazón.
Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Canto



DÍA QUINTO TESTIMONIO SINODAL

Sentimiento: Alegría de la misión

Imagen: Imagen de santa Laura Montoya Upegui

Gesto: Besar la Cruz

Saludo y presentación del tema

Hermanos sean bienvenidos a este quinto encuentro en el que nos preparamos para recibir al Padre amoroso del pobre, la divina luz que nos enriquece, el Espíritu Santo. La más grande riqueza a la que podemos aspirar es encontrarnos limpios de todo pecado. En comunidad reflexionemos sobre el Testimonio Sinodal.

Canto

Oración para cada día

Ven, Espíritu Creador,
visita las almas de tus fieles
llena con tu divina gracia,
los corazones que creaste.

Tú, a quien llamamos Paráclito,
don de Dios Altísimo,
fuente viva, fuego,
caridad y espiritual unción.

Tú derramas sobre nosotros los siete dones;
Tú, dedo de la diestra del Padre;
Tú, fiel promesa del Padre;
que inspiras nuestras palabras.

Ilumina nuestros sentidos;
infunde tu amor en nuestros corazones;
y, con tu perpetuo auxilio,
fortalece la debilidad de nuestro cuerpo.

Aleja de nosotros al enemigo,
danos pronto la paz,
sé nuestro director y nuestro guía,
para que evitemos todo mal.

Por ti conozcamos al Padre,
al Hijo revélanos también;
Creamos en ti, su Espíritu,
por los siglos de los siglos



Gloria a Dios Padre,
y al Hijo que resucitó,
y al Espíritu Consolador,
por los siglos de los siglos. Amén.

Lectura de la Palabra de Dios

Del santo Evangelio según san Mateo 10, 17 - 22

Jesús dijo a sus apóstoles: Cuídense de los hombres, porque los entregarán a los tribunales y los azotarán en las sinagogas. A causa de mí, serán llevados ante gobernadores y reyes, para dar testimonio delante de ellos y de los paganos.

Cuando los entreguen, no se preocupen de cómo van a hablar o qué van a decir: lo que deban decir se les dará a conocer en ese momento, porque no serán ustedes los que hablarán, sino que el Espíritu de su Padre hablará en ustedes.

El hermano entregará a su hermano para que sea condenado a muerte, y el padre a su hijo; los hijos se rebelarán contra sus padres y los harán morir. Ustedes serán odiados por todos a causa de mi Nombre, pero aquel que persevere hasta el fin se salvará.

Palabra del Señor.

Reflexión

Jesús "hizo y enseñó" (Hch 1, 1), "pasó haciendo el bien" (Hch 10, 38), dando testimonio de su relación íntima con el Padre (Jn 3, 11), porque ha venido al mundo como Hijo de Dios, "para dar testimonio de la verdad" (Jn 18, 37). Los discípulos de Jesús quedarán misionados para "dar testimonio" de Él con la fuerza del Espíritu (Jn 15, 26 - 27). Es más, su predicación se basará en la experiencia de haber "visto" a Jesús, "la Palabra de vida" (1 Jn 1, 1ss).

Estamos llamados a ser testigos de una Iglesia Sinodal. Esto implica anunciar de palabra, con la coherencia de nuestras obras y con el estilo de vida comunitaria que Cristo nos llama a caminar juntos en la audacia del Espíritu. Dar verdadero testimonio sinodal implica serenidad, paciencia, escucha y diálogo, corazón abierto y dispuesto a perdonar en nuestras familias, comunidades y ambientes.

La vivencia, transmisión y compromiso de la fe reclama con claridad un verdadero testimonio sinodal. Es una exigencia evangélica y una necesidad para la credibilidad ante el mundo actual. Estamos invitados a testimoniar la paz de Cristo: Él es nuestra paz (cf. Ef 2,14).

La palabra testimonio es traducción de la raíz griega mártir, lengua original del Nuevo Testamento. Mártir es el que da testimonio con su propia vida de aquello que cree. El testimonio siempre implica dar la vida, sea en la entrega generosa y sostenida en la experiencia cotidiana, sea en situaciones límite y complejas donde la tribulación y la persecución a causa de la fe pueden ser parte de nuestra existencia.

La defensa pacífica, y a la vez firme y apasionada, de los valores esenciales del Evangelio, en algunos casos, provoca reacciones violentas en aquellos que se resisten al mismo Dios. En clave bíblica Jesús hablará del “odio del mundo” (cf. Jn 15,18-16,4).

Canto

Compartir comunitario

Estamos llamados a dar testimonio sinodal de nuestra fe este mundo tan complejo. Contamos con la asistencia de la gracia y el poder de Jesucristo, el Mártir por excelencia, el Testigo fiel (cf. Ap 1,5), el Hijo predilecto del Padre (cf. Lc 3,22).

- ¿Damos testimonio de una Iglesia Sinodal en la vida cotidiana? ¿Por qué?
- ¿Buscamos ser coherentes en la vivencia, transmisión y compromiso de la fe? ¿Por qué?
- ¿Nos abrimos a la gracia del Señor para ser testigos creíbles del Evangelio? ¿Por qué?

19

Oración comunitaria

Demos gracias a Cristo, que por medio del Espíritu Santo levantó la esperanza de los apóstoles y llena de dones a la Iglesia, y, unidos a todos los fieles, supliquémosle, diciendo: Levanta, Señor, la esperanza de tu Iglesia.

Señor Jesús, ilumina a todos los hombres con la divina luz de tu Espíritu y disipa las tinieblas de nuestro mundo,

—para que el odio se convierta en amor, el sufrimiento en gozo y la guerra en paz.

Robustece la acción evangelizadora de los sacerdotes que has elegido como colaboradores tuyos, —y haz que por la acción de tus ministros todos los hombres lleguen al Padre.

Haz que los pobres y los ricos se ayuden mutuamente, reconociéndote a ti como único Señor, —y que los ricos no pongan su gloria en sus bienes.

Revela tu Evangelio a todos los pueblos, —para que todos alcancen el don de la fe.

Envía tu Espíritu consolador a los que viven desconsolados, —para que enjague las lágrimas de los que lloran.

Purifica a los difuntos de todas sus culpas —y recíbelos en tu reino, junto con tus santos y elegidos.

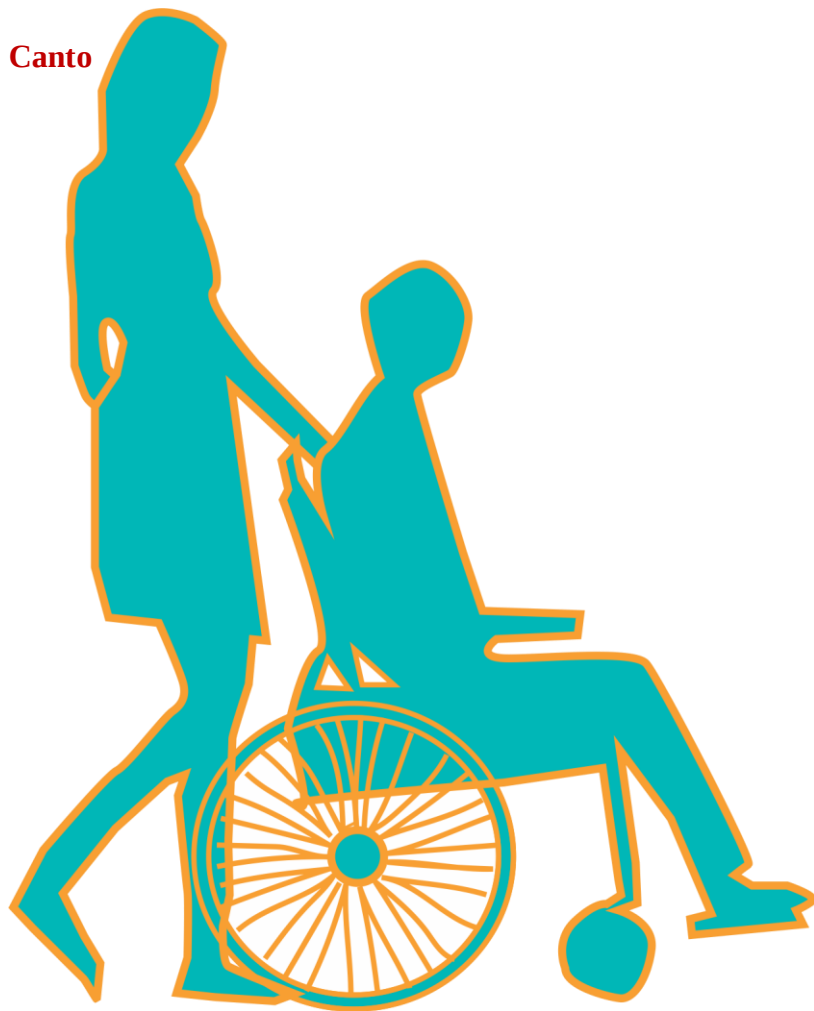
Concluamos nuestras súplicas con la oración que el mismo Cristo nos enseñó:

Padre nuestro, que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.

∴ *O bien, si se usa este formulario para la oración de los fieles en la Misa:* ∴

Señor, escucha estas súplicas que te hemos dirigido
con la fuerza del Espíritu Santo,
para que podamos mantenernos
como luz en medio de las tinieblas
y el mundo reciba los auxilios que de Ti necesita.
Que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Canto



DÍA SEXTO COMPROMISO SINODAL

Sentimiento: Solidaridad

Imagen: Jesús sembrando

Gesto: Saludo de la paz

Saludo y presentación del tema

Saludo fraterno en el sexto día de la novena de preparación para la solemnidad de Pentecostés. La acción misionera, que se realiza por obra del Espíritu Santo, fecunda la tierra y la humanidad. Hoy, meditemos sobre el compromiso sinodal.

Canto

Oración para cada día

Ven, Espíritu Creador,
visita las almas de tus fieles
llena con tu divina gracia,
los corazones que creaste.

Tú, a quien llamamos Paráclito,
don de Dios Altísimo,
fuente viva, fuego,
caridad y espiritual unción.

Tú derramas sobre nosotros los siete dones;
Tú, dedo de la diestra del Padre;
Tú, fiel promesa del Padre;
que inspiras nuestras palabras.

Ilumina nuestros sentidos;
infunde tu amor en nuestros corazones;
y, con tu perpetuo auxilio,
fortalece la debilidad de nuestro cuerpo.

Aleja de nosotros al enemigo,
danos pronto la paz,
sé nuestro director y nuestro guía,
para que evitemos todo mal.

Por ti conozcamos al Padre,
al Hijo revélanos también;
Creamos en ti, su Espíritu,
por los siglos de los siglos



Gloria a Dios Padre,
y al Hijo que resucitó,
y al Espíritu Consolador,
por los siglos de los siglos. Amén.

Lectura de la Palabra de Dios

Del santo Evangelio según san Lucas 13, 18 - 21

Jesús dijo entonces: «¿A qué se parece el Reino de Dios? ¿Con qué podré compararlo? Se parece a un grano de mostaza que un hombre sembró en su huerta; creció, se convirtió en un arbusto y los pájaros del cielo se cobijaron en sus ramas».

Dijo también: «¿Con qué podré comparar el Reino de Dios? Se parece a un poco de levadura que una mujer mezcló con gran cantidad de harina, hasta que fermentó toda la masa».

Palabra del Señor.

22

Reflexión

El testimonio sinodal deberá ser sostenido en el tiempo con un verdadero compromiso. Con capacidad de respuesta aquí y ahora en las complejas situaciones de vida que muchas veces atravesamos.

Compromiso sinodal es no mirar para el costado, es no tener miedo de embarrarnos en los delicados pliegues de la historia para ser realmente Iglesia Profética que evangeliza y sirve a los hermanos, especialmente a los más pobres, débiles y sufrientes. Un testimonio auténtico de compromiso sinodal implica involucrarse con los demás, hacerse cargo como el buen samaritano (cf. Lc 10, 29 - 37).

Caminar juntos en el compromiso no implica grandes realizaciones o proyecto rimbombantes. Implica estar en camino de conversión permanente a nivel personal y comunitario sostenidos por la mirada del Padre Dios. El compromiso sinodal se juega en lo pequeño y simple de cada día. Así es la dinámica del Reino de Dios como Jesús nos lo recuerda en algunas parábolas (cf. Mt 13,31-33; Mc 4,26-29).

Canto

Compartir comunitario

Que podamos vivir nuestro compromiso sinodal de ser testigos del Evangelio en la experiencia cotidiana de nuestra vida, en la comunidad y, sobre todo, en el ambiente, en el mundo.

- ¿Qué moviliza en nuestro interior la palabra “compromiso”?
- ¿Cuáles son los ámbitos más claros de la vida en los que se hace más urgente el compromiso cristiano?
- ¿Buscamos comprometernos en lo simple y cotidiano de cada día? ¿Por qué?

Oración comunitaria

Glorifiquemos a Cristo, que nos ha hecho partícipes del Espíritu, y supliquémosle, diciendo: Señor Jesús, escúchanos.

Fecunda el mundo con tu Espíritu, agua viva que mana del costado de Cristo y que riega la tierra en sequía,

—para que la humanidad entera se vea libre de la aridez del mal.

Derrama, Señor, sobre la Iglesia el Espíritu Santo que procede del Padre,

—para que la purifique, la fortalezca y la acreciente a través del mundo.

Llena de tu Espíritu a los que dirigen los destinos de los pueblos,

—para que sean servidores del bien común.

Envía tu Espíritu, que es el padre de los pobres,

—para que su fuerza ayude a los necesitados.

Te rogamos, Señor, por todos los ministros de tu Iglesia:

—que vivan con fidelidad la vocación a que fueron llamados.

Concede la plenitud de la redención a las almas y a los cuerpos de nuestros difuntos,

—tú que por tu pasión, resurrección y ascensión has realizado la salvación de la carne y del espíritu.

Sintiéndonos verdaderos hijos de Dios, digamos a nuestro Padre:

Padre nuestro, que estás en el cielo,

santificado sea tu Nombre;

venga a nosotros tu reino;

hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.

Danos hoy nuestro pan de cada día;

perdona nuestras ofensas,

como también nosotros perdonamos

a los que nos ofenden;

no nos dejes caer en la tentación,

y líbranos del mal.

✠ *O bien, si se usa este formulario para la oración de los fieles en la Misa:* ✠

Señor misericordioso,

escucha las suplicas que elevamos,

para que en la cercanía del gozo de Pentecostés

irrigues en nosotros aquel torrente que brotó de tu costado abierto,

el Espíritu Santo.

Te lo pedimos a Ti,

que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Canto

DÍA SÉPTIMO REALISMO SINODAL

Sentimiento: ilusión que da la esperanza

Imagen: Jesús curando al ciego

Gesto: Tomarse de las manos para orar

Saludo y presentación del tema

Reciban un saludo caluroso en el Espíritu Santo. En el séptimo día de esta novena en la que nos preparamos para recibir el Espíritu Santo, Padre amoroso del pobre que infunde calor de vida en el hielo esto es derrama sus diversas lenguas de fuego, los dones y carismas diversos que enriquecen a la Iglesia.

Canto

Oración para cada día

Ven, Espíritu Creador,
visita las almas de tus fieles
llena con tu divina gracia,
los corazones que creaste.

Tú, a quien llamamos Paráclito,
don de Dios Altísimo,
fuente viva, fuego,
caridad y espiritual unción.

Tú derramas sobre nosotros los siete dones;
Tú, dedo de la diestra del Padre;
Tú, fiel promesa del Padre;
que inspiras nuestras palabras.

Ilumina nuestros sentidos;
infunde tu amor en nuestros corazones;
y, con tu perpetuo auxilio,
fortalece la debilidad de nuestro cuerpo.

Aleja de nosotros al enemigo,
danos pronto la paz,
sé nuestro director y nuestro guía,
para que evitemos todo mal.

Por ti conozcamos al Padre,
al Hijo revélanos también;
Creamos en ti, su Espíritu,
por los siglos de los siglos



Gloria a Dios Padre,
y al Hijo que resucitó,
y al Espíritu Consolador,
por los siglos de los siglos. Amén.

Lectura de la Palabra de Dios

Del santo Evangelio según san Lucas 12, 1 - 7

Mientras tanto se reunieron miles de personas, hasta el punto de atropellarse unos a otros. Jesús comenzó a decir, dirigiéndose primero a sus discípulos:

«Cuidense de la levadura de los fariseos, que es la hipocresía. No hay nada oculto que no deba ser revelado, ni nada secreto que no deba ser conocido. Por eso, todo lo que ustedes han dicho en la oscuridad, será escuchado en pleno día; y lo que han hablado al oído, en las habitaciones más ocultas, será proclamado desde lo alto de las casas.

A ustedes, mis amigos, les digo: No teman a los que matan el cuerpo y después no pueden hacer nada más. Yo les indicaré a quién deben matar, tiene el poder de arrojar a la Gehena. Sí, les repito, teman a ese. ¿No se venden acaso cinco pájaros por dos monedas? Sin embargo, Dios no olvida a ninguno de ellos. Ustedes tienen contados todos sus cabellos: no teman, porque valen más que muchos pájaros»

Palabra del Señor.

Reflexión

El realismo nos tiene que ubicar en tiempo y en espacio: no podemos hacer todo, pero sí podemos hacer algo. Descubrir desde nuestra espiritualidad trinitaria que podemos dar un paso con mucha humildad, aunque no todos al mismo tiempo. Realismo sinodal que nos invita a tener presente en el tiempo los verbos sugerir, evocar, suscitar, provocar, abrir a la reflexión y reacción, animar, impulsar y estimular.

El realismo sinodal no renuncia nunca a las metas e ideales altos que nos presenta el Evangelio. Estas metas e ideales que suscita el Espíritu siempre tienen que estar presentes, pero sabiendo que la concreción de los mismos se da al modo humano, es decir paso a paso, es el camino que Dios asumió en la Encarnación. No debemos caer en idealismos irrealizables.

Nos recuerda también el Papa Francisco que la realidad es más importante que la idea (cf. EG 231-233). Este es el Primer Sínodo Diocesano de nuestra joven Iglesia Particular de Mar del Plata. Debemos ser conscientes de que nos falta crecer y madurar mucho para caminar juntos en la audacia del Espíritu.

Canto

Compartir comunitario

El realismo sinodal es profundamente esperanzador (cf. Rm 8, 24 - 25). Está marcado por la virtud teologal de la esperanza que siempre apuesta a la vida nueva que Dios nos regala. Es constante y sostenidamente constructivo, optimista y positivo. El realismo sinodal es diáfano, dinámico y no se deja abatir nunca por las dificultades del camino.

- ¿Qué aporte podemos hacer para estar en la dinámica del realismo sinodal?
- ¿Somos verdaderos discípulos de auténtica esperanza teologal? ¿Por qué?

Oración comunitaria

Unidos a los apóstoles y a todos los que poseen las primicias del Espíritu Santo, glorifiquemos a Dios y supliquémosle, diciendo: Escúchanos, Señor.

Padre bueno, que aquellos que has unido por un solo bautismo en el mismo Espíritu, formemos una única Iglesia,
—haz que en los cristianos arda tu amor, en un solo corazón y una sola alma, y puedan vencer el frío de la indiferencia.

Padre todopoderoso, que has glorificado a Cristo en el cielo,
—haz que todos reconozcan que está presente en tu Iglesia.

Padre santo, que dijiste de Cristo: «Éste es mi Hijo amado, escuchadlo»,
—haz que todos atendamos su voz y nos salvemos.

Envía tu Espíritu al corazón de tus fieles,
—para que purifique lo manchado y fecunde lo que es árido.

Que venga, Señor, tu Espíritu, para regir el curso de la historia
—y renovar la faz de la tierra.

Te pedimos, Señor, por los difuntos: admítelos en tu reino
—y acrecienta nuestra esperanza en la resurrección futura.

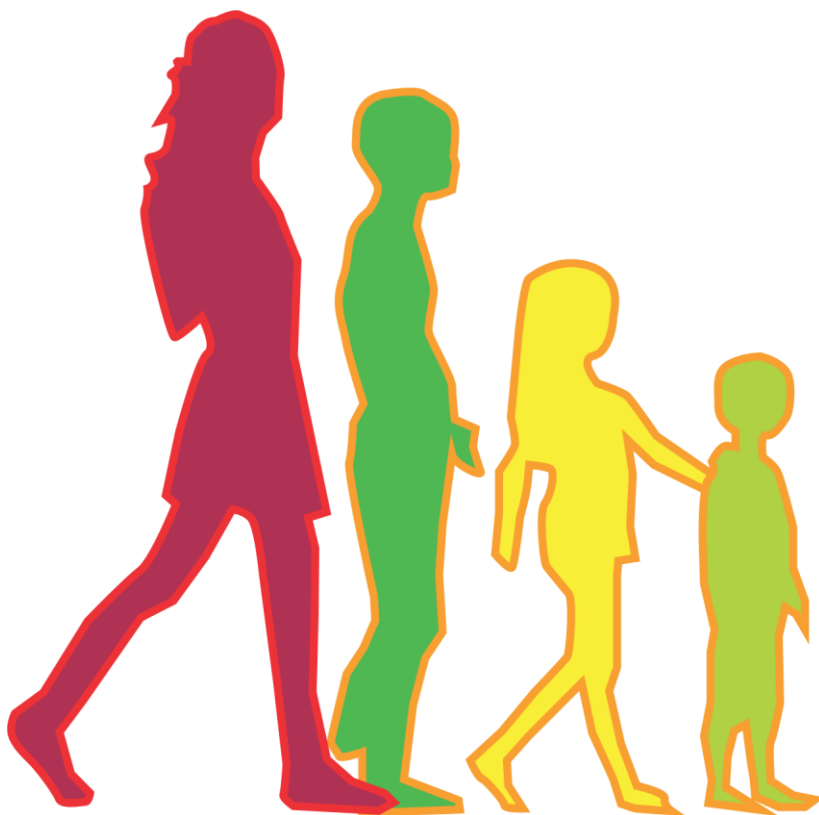
Digamos ahora todos juntos la oración que el mismo Cristo nos enseñó:

Padre nuestro, que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.

✧ O bien, si se usa este formulario para la oración de los fieles en la Misa: ✧

Dios misericordioso,
atiende a nuestras súplicas
para que, por El fuego de la caridad
que has derramado en nuestros corazones
por el Espíritu Santo que se nos ha dado,
venzamos toda tibieza espiritual.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Canto



DÍA OCTAVO IGLESIA TRINITARIA

Sentimiento: Obediencia de corazón

Imagen: Jesús bautizado por Juan

Gesto: Señal de la cruz

Saludo y presentación del tema

Sean bienvenidos a este encuentro de fe para celebrar el octavo día de la novena de Pentecostés. Todo esfuerzo tiene su mérito y su recompensa, en nuestro caminar de fe, la fuerza y la inspiración para cumplir la voluntad de Dios nos viene por el Espíritu Santo. Meditemos sobre Iglesia Trinitaria.

Canto

Oración para cada día

Ven, Espíritu Creador,
visita las almas de tus fieles
llena con tu divina gracia,
los corazones que creaste.

Tú, a quien llamamos Paráclito,
don de Dios Altísimo,
fuente viva, fuego,
caridad y espiritual unción.

Tú derramas sobre nosotros los siete dones;
Tú, dedo de la diestra del Padre;
Tú, fiel promesa del Padre;
que inspiras nuestras palabras.

Ilumina nuestros sentidos;
infunde tu amor en nuestros corazones;
y, con tu perpetuo auxilio,
fortalece la debilidad de nuestro cuerpo.

Aleja de nosotros al enemigo,
danos pronto la paz,
sé nuestro director y nuestro guía,
para que evitemos todo mal.

Por ti conozcamos al Padre,
al Hijo revélanos también;
Creamos en ti, su Espíritu,
por los siglos de los siglos



Gloria a Dios Padre,
y al Hijo que resucitó,
y al Espíritu Consolador,
por los siglos de los siglos. Amén.

Lectura de la Palabra de Dios

Del santo Evangelio según san Lucas 3, 21 - 22

Todo el pueblo se hacía bautizar, y también fue bautizado Jesús. Y mientras estaba orando, se abrió el cielo y el Espíritu Santo descendió sobre él en forma corporal, como una paloma. Se oyó entonces una voz del cielo: «Tú eres mi Hijo muy querido, en quien tengo puesta toda mi predilección».

Palabra del Señor.

Reflexión

La Iglesia, como Pueblo de Dios a imagen de la Santa Trinidad, es misterio de comunión misionera. Tanto la Escritura como el Magisterio no dejan nunca de insistir en la identidad de comunión que posee la Iglesia (cf. LG 4. 8. 13 - 15. 18. 21. 24 - 25). Comunión real que se hace patente en la bella expresión Iglesia comunidad de amor que transmiten algunos documentos magisteriales (cf. DCE 19-39; DA 159.161). En nuestro contexto pastoral, recordemos más que nunca las palabras de Juan Pablo II que nos invita a “hacer de la Iglesia la casa y la escuela de la comunión” (NMI 43).

El Papa San Juan Pablo II nos presentó el gran desafío para el Tercer Milenio: promover, vivir, aprender una auténtica espiritualidad de la comunión. El fundamento de esta comunión no será fruto de nuestro esfuerzo humano sino de la presencia del Dios Uno y Trino que actúa en los corazones. La comunión brotará de una vivencia de Iglesia Pascual, abierta a la gracia de Dios y que tiene su fuerza y fundamento en la Santísima Trinidad.

Trabajar como Iglesia Comunión es la oración común de unos por otros, los vínculos entre los obispos, las relaciones de hermandad entre las diócesis y parroquias, la mutua comunión entre los obispos y todos sus animadores de pastoral (Obispo, presbíteros, diáconos, religiosos(as) y laicos) y todos juntos en comunión con todo el pueblo de Dios. Sin olvidar que lo que nos une en comunión, como Iglesia, son los sacramentos de iniciación que hemos recibido; el bautismo, que es la puerta espiritual para la comunión con Cristo y con los hermanos; la confirmación, donde recibimos la fuerza del Espíritu Santo que nos mueve a la comunión; y la Eucaristía, centro de comunión con Dios y con los hombres, alimento que nos da fuerza en el camino para luchar por la unidad.

Canto

Compartir comunitario

- ¿De qué manera nuestra participación en la vida de la Iglesia es comunicación del Espíritu Santo?
- ¿Qué dones, carismas y ministerios reconocemos en nuestra comunidad parroquial?
- ¿De qué modo contribuyen a la edificación de nuestra comunidad parroquial?

Oración comunitaria

Glorifiquemos a Cristo, bendito por los siglos, y pidámosle que envíe el Espíritu Santo a los que ha redimido con su muerte y resurrección; digamos: Salva, Señor, a los que has redimido.

Tú que eres el premio, la corona y la suerte de los cristianos, dale mérito a nuestro esfuerzo,
–concédenos la eterna bienaventuranza que solo por Ti podemos alcanzar.

Envía a la Iglesia el Espíritu de la unidad,
–para que desaparezcan todas las disensiones, odios y divisiones.

Tú que libraste a los hombres del dominio de Satanás,
–libra también al mundo de los males que lo afligen.

Tú que, dócil al Espíritu Santo, diste cumplimiento a tu misión,
–haz que los sacerdotes encuentren en la oración la fuerza y la luz del Espíritu, para ser fieles a su ministerio.

30

Que tu Espíritu guíe a los gobernantes,
–para que busquen y realicen el bien común.

Tú que vives en la gloria del Padre,
–acoge a los difuntos en tu reino.

Llenos de fe, invoquemos juntos al Padre, repitiendo la oración que Cristo nos enseñó:

Padre nuestro, que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.

∴ *O bien, si se usa este formulario para la oración de los fieles en la Misa:* ∴

Señor, que nos llamaste a la alegría
porque es grande nuestra recompensa en los Cielos,
haz que ardan nuestros corazones en el amor del Espíritu Santo,
para llevar adelante todos nuestros esfuerzos
según tu providente voluntad.
Que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Canto

DÍA NOVENO **IGLESIA PROFÉTICA**

Sentimiento: Compasión

Imagen: Jesús lavando los pies a sus discípulos

Gesto: De solidaridad con los pobres

Saludo y presentación del tema

Al culminar nuestra preparación para recibir el más esplendido de los Dones, el Espíritu Santo, reciban un saludo cordial. Como en Pentecostés supliquemos para que nuestra comunidad sea fortalecida con la ayuda del Padre amoroso del Pobre que reconforta en los duelos y así, pueda ser signo de esperanza para todos los hombres.

Canto

Oración para cada día

Ven, Espíritu Creador,
visita las almas de tus fieles
llena con tu divina gracia,
los corazones que creaste.

Tú, a quien llamamos Paráclito,
don de Dios Altísimo,
fuente viva, fuego,
caridad y espiritual unción.

Tú derramas sobre nosotros los siete dones;
Tú, dedo de la diestra del Padre;
Tú, fiel promesa del Padre;
que inspiras nuestras palabras.

Ilumina nuestros sentidos;
infunde tu amor en nuestros corazones;
y, con tu perpetuo auxilio,
fortalece la debilidad de nuestro cuerpo.

Aleja de nosotros al enemigo,
danos pronto la paz,
sé nuestro director y nuestro guía,
para que evitemos todo mal.

Por ti conozcamos al Padre,
al Hijo revélanos también;
Creamos en ti, su Espíritu,
por los siglos de los siglos



Gloria a Dios Padre,
y al Hijo que resucitó,
y al Espíritu Consolador,
por los siglos de los siglos. Amén.

Lectura de la Palabra de Dios

Del santo Evangelio según san Lucas 10, 29 - 37

Jesús volvió a tomar la palabra: «Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó y cayó en manos de unos ladrones, que lo despojaron de todo, lo hirieron y se fueron, dejándolo medio muerto. Casualmente bajaba por el mismo camino un sacerdote: lo vio y siguió de largo. También pasó por allí un levita: lo vio y siguió su camino.

Pero un samaritano que viajaba por allí, al pasar junto a él, lo vio y se conmovió. Entonces se acercó y vendó sus heridas, cubriéndolas con aceite y vino; después lo puso sobre su propia montura, lo condujo a un albergue y se encargó de cuidarlo. Al día siguiente, sacó dos denarios y se los dio al dueño del albergue, diciéndole: "Cuídalo, y lo que gastes de más, te lo pagaré al volver"

¿Cuál de los tres te parece que se portó como prójimo del hombre asaltado por los ladrones?». «El que tuvo compasión de él», le respondió el doctor. Y Jesús le dijo: «Ve, y procede tú de la misma manera».

Palabra del Señor.

Reflexión

Queremos ser una Iglesia coherente, que dé testimonio de vida comunitaria y familiar, que sea realmente testigo del Señor Resucitado con el primer anuncio de nuestra fe, el Kerygma (cf. EG 164 - 165), y con todas nuestras actitudes y gestos de vida evangélica que ratifiquen la Palabra proclamada (cf. DA 278 - 279. 288 - 289. 293. 348). Celebramos siempre la gratuidad de nuestra fe que se transforma y se expresa en obras (cf. St 2, 14 - 26; Rom 13, 8 - 10).

Esforcemos por una evangelización permanente en todas las actividades pastorales. Que la catequesis, la liturgia, la vivencia sacramental, la atención al hermano en la oficina de atención parroquial o en la acción social, en los templos y toda manifestación y celebración de la fe sean profundamente evangelizadoras. Toda la vida pastoral de nuestra Iglesia tiene que ser misionera.

Seamos una Iglesia servidora, que tenga un corazón que ve y así se comprometa con los pobres, débiles, enfermos y sufrientes (cf. EG 186 - 216). ... En el marco de la doctrina social de la Iglesia colaboremos con todos los grupos, instituciones, asociaciones, espacios y organizaciones que procuren de forma clara y decidida un compromiso de servicio en la defensa de la totalidad de los derechos humanos fundamentales: "la Iglesia no dejará de preocuparse por el bien común de los pueblos y, en especial, por la defensa de principios éticos no negociables porque están arraigados en la naturaleza humana" (DA 504).

Canto

Compartir comunitario

La sinodalidad está al servicio de la misión de la Iglesia, en la que todas las personas bautizadas estamos llamadas a participar. Respondemos a estas preguntas:

- ¿Sientes el apoyo del resto de la comunidad en el servicio a la sociedad: en el compromiso social y político, en la promoción de la justicia social, en la cultura y educación, en el mundo del trabajo, en asociaciones y ámbitos de exclusión, etc.?
- ¿Cómo podemos crecer (pasos, cauces,...) en participación y corresponsabilidad tanto en la Iglesia como en el compromiso social? ¿Cómo podemos cuidar el compromiso del laicado en la sociedad?

Oración comunitaria

Bendigamos a Dios Padre, que con tanta generosidad ha derramado los dones del Espíritu Santo sobre todos los pueblos, y pidámosle que no cese nunca de derramar su gracia sobre el mundo; digamos: Que la gracia del Espíritu Santo abunde, Señor, en el mundo.

33

Señor, cuyo Hijo resucitado se apareció a sus discípulos en medio del lugar donde se encontraban con las puertas cerradas por miedo a los judíos,
—envía tu Santo Espíritu a la humanidad para que ante las dificultades presentes persevere siempre en tu amor.

Señor, tú que nos has dado a tu Elegido como luz de los pueblos,
—abre los ojos de los ciegos y libra de toda esclavitud a los que viven en tinieblas.

Tú que ungiste a Cristo con la fuerza del Espíritu Santo, para que realizara la salvación de los hombres,
—haz que sintamos cómo pasa de nuevo por el mundo, haciendo el bien y curando a todos.

Envía a tu Espíritu, que es la luz de los corazones,
—para que confirme en la fe a los que viven en medio de incertidumbres y dudas.

Envía a tu Espíritu, que es descanso en el trabajo,
—para que reconforte a los que se sienten fatigados y desanimados.

Realiza la esperanza de los que ya han muerto,
—y haz que cuando venga el Señor obtengan una resurrección gloriosa.

Dirijamos ahora al Padre nuestra oración con las mismas palabras que Cristo nos enseñó:

Padre nuestro, que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.

✧ O bien, si se usa este formulario para la oración de los fieles en la Misa: ✧

Dios todopoderoso y eterno,
refugio en toda clase de peligro,
escucha benigno la oración que te dirigimos
para que, por tu Espíritu Santo,
los que lloran reciban el consuelo, los enfermos la salud,
y todos, en este tiempo de peligro,
perseveremos reconfortados por Ti,
fuente de sanación y de paz.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Canto



“ADSUMUS SANCTE SPIRITUS” ESTAMOS ANTE TI, ESPÍRITU SANTO

Estamos ante ti, Espíritu Santo, reunidos en tu nombre. Tú que eres nuestro verdadero consejero: ven a nosotros, apóyanos, entra en nuestros corazones.

Enséñanos el camino, muéstranos cómo alcanzar la meta. Impide que perdamos el rumbo como personas débiles y pecadoras. No permitas que la ignorancia nos lleve por falsos caminos.

35

Concédenos el don del discernimiento, para que no dejemos que nuestras acciones se guíen por prejuicios y falsas consideraciones.

Condúcenos a la unidad en ti, para que no nos desviemos del camino de la verdad y la justicia, sino que en nuestro peregrinaje terrenal nos esforcemos por alcanzar la vida eterna.

Esto te lo pedimos a ti, que obras en todo tiempo y lugar, en comunión con el Padre y el Hijo por los siglos de los siglos. Amén